GAVILÁN SÁNCHEZ, LURGIO, *Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de la violencia*. Lima y México: Instituto de Estudios Peruanos / Universidad, 2009.

Esta obra posee gran relevancia, no solo para los estudios sobre memoria, sino porque historias de vida como la que nos presenta Lurgio Gavilán permiten comprender (y aportar) a las investigaciones sociales desde una nueva perspectiva, que ayuden entender un período histórico del país de suma importancia, y que podría contribuir al desarrollo de una sociedad democrática.

Su historia, por una parte, es la de muchos peruanos que han convivido con el dolor, la desesperanza, la incomprensión de una guerra que llegó a sus vidas, sin saber que desde entonces, el destino los haría participes de vivencias que decidirían su futuro; entendiendo "destino" como las consecuencias de las decisiones. Como las del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) al iniciar una guerra contra el Estado peruano, o como acciones tomadas por miembros de las FF.AA sobre la población; e incluso aquellas por las que optaron los mismos pobladores. Todas fueron tomadas dentro de las limitaciones del contexto en el que se encontraban, incidiendo éstas sobre los destinos de muchas personas y poblaciones.

El autor, Lurgio Gavilán Sánchez, indígena quechua de Ayacucho (como se considera a sí mismo), huérfano de madre a temprana edad, ingresa a Sendero Luminoso siendo un niño. Su acceso a una educación formal ocurre al ingresar al ejército tras ser capturado. Su vida transcurre dentro de otras instituciones, como en el convento franciscano en Lima y sus misiones provincianas, y en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH) en Ayacucho, donde se convierte en antropólogo social; desempeñándose actualmente en México.

El prólogo que nos presenta Carlos Iván Degregori da cuenta del desarrollo del texto mediante aquella "vida múltiple" del autor. Resalta el acierto que el texto haya sido realizado por iniciativa de Lurgio, ya que son pocas las veces que historias como las que comentamos pueden ser narradas con un hilo conductor a través de actores muy relevantes de la violencia interna. Así, el mundo andino nunca estuvo al margen de la realidad histórica del país, ni desconectada de la modernidad. Esto haciendo referencia a una tesis sostenida en el Informe Vargas Llosa, sobre las investigaciones del asesinato de periodistas en Uchuraccay, y que nos muestra al hombre andino como aquel individuo que forma parte de una espacio social estático, e incapaz de desarrollarse a sí mismo. Degregori se refiere a la historia de Lurgio como la de un niño soldado, por haber sido parte de las vivencias más cruentas del conflicto, y desarrolla además una aproximación teórica de lo que significó Sendero Luminoso.

Yerko Castro Neira, antropólogo mexicano, expone el contexto histórico del libro. Sostiene la relevancia del uso de la autobiografía como aporte metodológico para la

etnografía como elemento importante para el análisis cualitativo de la investigación antropológica. Intenta ahondar, en un breve ensayo también introductorio, en un concepto central de la autobiografía: la humanización del conflicto y la función del trabajo de Lurgio, que considera contiene una cualidad distinta a la de otras investigaciones elaboradas en torno a las historias de vida. Sustenta la importancia de una nueva disciplina: la antropología de la violencia, justificándola como una necesidad para entender el estudio de "las violencias", y que pueda convertirse en una posibilidad para mejorar la realidad social del espacio latinoamericano. Así pues, señala a la autobiografía de Lurgio como entrada metodológica para hacer un análisis social mayor, y para comprender que mediante este trabajo -de la antropología de la violencia-, se pueda llegar a una antropología de la paz. No desconoce el trabajo que el campo de la memoria posee sobre su continuo aporte para la construcción de la historia de los pueblos, y que esta se haga dejando atrás el olvido.

El preámbulo de los dos autores que anteceden a la autobiografía, permite un acercamiento a su temática. La historia se desarrolla a través de cuatro capítulos, cada uno abarcando una etapa en la vida del autor. Las metáforas literarias están presentes en la narración, los cánticos y los términos quechuas dan una poderosa imagen del significado de la historia autobiográfica; la identidad que va asumiendo el autor durante su travesía vesánica y de paz, deja entreverse en cada capítulo.

Gavilán nos narra desde la voz de cada etapa de su vida, que a su vez convierte en la voz de los actores relevantes de la violencia interna. La cosmovisión andina se entreteje entre su relato y nos enseña cómo la mirada del hombre andino subsiste sobre los sucesos violentos para darle sentido a los hechos sociales. El orden de los capítulos del libro avanza como la vida de Lurgio, desentrañando su futuro.

Lurgio consigue que su relato produzca al lector un acercamiento al hombre; es el ser humano que pasa a ser el centro de los acontecimientos. El contexto de violencia se humaniza a través de la mirada y la memoria de un soldado desconocido, donde el individuo, con su subjetividad, forma parte de la construcción de una memoria social, siendo éste uno de los aportes del libro.

El texto autobiográfico de Lurgio nos muestra cómo transita su vida de niño, adolescente y adulto, tratando de alcanzar un mejor entendimiento del mundo que lo rodea, no sólo del andino, sino también de uno utópico. Cuando aquella oportunidad se le presentó un día bajo la figura de un arma y un libro, decide irse con el PCP-SL. La lectura que logra hacer de la institución del partido, es aquella que dentro de sus posibilidades como quechua hablante y como niño, podía aprehender. Entre sus vivencias de infancia, en la búsqueda de su hermano, quien también era militante, y su deseo de conseguir ver el mundo, encuentra en el ritual de los camaradas y la

exacerbación de la violencia de Sendero Luminoso un modo de vida, con el cual logra subsistir. Ese sería el camino para una sociedad más justa.

El ejército también fue un medio de supervivencia; la rutina de la vida militar, los rituales de la institución castrense que lo forma y acoge. Esta etapa de su vida la hizo en el cuartel Los Cabitos, uno de los centros militares conocido por las violaciones de los derechos humanos que allí se registraron. Él estaba inmerso en esta vida, aunque al mismo tiempo no lo estaba. Un lugar donde las jerarquías, al igual que en el PCP-SL, se respetaban. De eso dependía el minuto a minuto, de una lucha constante.

Su persistente búsqueda por comprender este mundo y alcanzar uno nuevo lo llevó hasta las misiones franciscanas. La iglesia franciscana, en esta etapa de violencia, logró de cierta manera ser un apoyo para las víctimas del conflicto, y ser un apoyo para él.

Lurgio concentra en su recuerdo las posibles vivencias de otras personas que fueron víctimas directas e indirectas de la violencia. Esta obra es un testimonio en el cual su autor ha tratado de darle un orden y un sentido a sus memorias, pero, sobre todo, también ha tratado de terminar de comprender aquella búsqueda de la vida humana, ese futuro incierto que hasta nuestros días, como sociedad, aún venimos construyendo. Esta es una memoria que contribuye a conformar los ciudadanos que queremos ser, y dejar de arrastrar las consecuencias históricas de un conflicto que aún permanece hasta nuestros días.

Carmen Raquel CONTRERAS CAUNA
Universidad Nacional Mayor de San Marcos